

Anarquismo y Antropología (relaciones e influencias mutuas entre la Antropología social y el pensamiento libertario), Beltrán Roca Martínez (coord.), Madrid, La Malatesta, 2008, 269 pp.

El libro es sumamente estimulante en sus facetas positivas y algunas negativas (como se va a ver), pero antes tengo que aclarar dos constataciones más, que explican mi punto de vista general.

Siempre es difícil profundizar la noción del poder en la sociedad únicamente a base de Foucault, Deleuze y Bourdieu quienes, o por incapacidad jerárquica a estar con la base o por la muerte que les truncó la continuación de su proyecto, nos dejaron textos poco prácticos en el día a día. Para comprender la dinámica de las cúpulas en los grupos políticos y sindicales siempre permanecen válidos y mucho más avanzados los análisis de Bakunin, Majayski (o Makháisky) y R. Michels (dejando de lado su cinismo).

En su propia historia organizativa, el movimiento libertario y sindical demostró y sigue demostrando un desconocimiento peligroso y hasta suicida de sus propios mecanismos de autodefensa contra los abusos de poder. Por supuesto, Sinesio Baudilio García Fernández (o Diego Abad de Santillán), Federica Montseny, Rudolf Rocker, Helmut Rüdiger, Max Nettlau, Maurice Joyeux, Fontenis, Balkanski (Gueorgui Jadhíev) etc., ocultaron gran parte de esa herencia en sus respectivas zonas de poder efectivo. En cambio, Buenaventura Durruti, Cipriano Mera, los hermanos Pellicer y centenas de anónimos en la Confederación Nacional del Trabajo, y más compañeros aún en el mundo, cumplieron con esta regla casi inconsciente de muchos campesinos y obreros de rechazo de ser muy rico (porque es ser muy ladrón) y muy poderoso (porque significa los mismos abusos que imponen en muchísimos planos los curas, los caciques, los latifundistas y los seudo representantes de la democracia –capitalista o socialista-, etc.).

El libro coordinado por Beltrán Roca Martínez tropieza con la dificultad de abordar un ámbito determinado del saber o de una práctica (física nuclear, yoga, acuarela, etc.) que consiste en definir a qué lectores se dirige la obra. La asociación de dos términos y actitudes como Antropología y anarquía es un desafío grande, porque casi hay tantas antropologías como anarquías. Por ejemplo no hallo en el libro algo sobre los treinta años de la muerte (1977) de Pierre Clastres ni mucho sobre sus ideas (tesis sobre el papel del jefe en la sociedad guaraní, interpretaciones anarquistas y críticas de las visiones marxistas).

Visiblemente Beltrán Roca Martínez eligió textos de colegas para otros compañeros del gremio. Como las nociones evocadas son inteligibles, y se presentan varios textos cortos, el resultado es una lectura amena, diversificada e interesante.

En el primer capítulo, Beltrán y Brian Morris proponen una evocación amplia del anarquismo y Abel Al Jende Medina traza orientaciones libertarias para la antropología. La tendencia, extraña para mí de parte de antropólogos, es centrarse en autores anarquistas y libertarios antes que en acciones y movimientos contra del poder.

De haberlo tenido en cuenta, les habría permitido destacar que la tendencia anarquista es permanente *“Lo mismo que insultan a los ricos, enseñan a los suyos a no someterse a sus amos, odian al rey, censuran a los ancianos, rechazan a los nobles. Piensan que Dios aborrece a cuantos obran por el rey y aconsejan a cada sirviente a que no trabaje por su*

*señor*¹.” Y comprobar cómo a partir de febrero de 1917 en Rusia y hasta 1923 en la URSS, la nueva clase dirigente marxista leninista aplastó la misma tendencia horizontalista con fusilamientos y traslados forzosos a campos de concentración para los enemigos (y muchas veces sus familiares), una nueva inquisición tan idealista y absurda como la de los cristianos.

Aquello le quita bastante al socialismo científico, y explica sus campañas ideológicas purificadoras (contra los trotskistas, luego determinados científicos con Lisenko y Michurin) y prácticas criminales (genocidio de millones de opositores en la URSS y en Camboya). Todo ese idealismo -inherente a Engels y Marx,- se compensó con rehabilitaciones y disculpas póstumas o actuales (Fidel Castro y los homosexuales), como en la iglesia católica con el antisemitismo secular y los abusos sexuales contemporáneos.

El segundo capítulo sobre antropología y poder sufre en parte de las lagunas que señalé al principio. El colmo está Harold B. Barclay con “El poder: una visión antropológica”. Pero es muy interesante porque silencia a Pierre Clastres y da un comentario a una cita incompleta de Bakunin que termina con “*los individuos más egoístas y malévolos, se vuelven buenos miembros de la sociedad.*” Y Barclay deduce superficialmente: “*Esto, por supuesto, expresa la creencia de Bakunin de que la gente es básicamente buena y sólo requiere de una guía para una buena sociedad.*” Tras el colapso de la URSS, y con las previsibles posibilidades de colapso de las previsiones económicas capitalistas en la fecha de redacción del artículo, cualquier ciudadano de a pie intuía que destruyendo empleos y alargando los años de cotización para cobrar una jubilación decente, y con una miseria creciente en el Primer Mundo y en el Tercer Mundo, el sistema estaba galopando para el abismo. En cambio, Barclay se aferra(ba) a la fe subyacente en la jerarquía todopoderosa que dictamina que “hay pocas élites [anarquistas] que superan lo ordinario por su oratoria o por la publicación ocasional de un ensayo” (p. 89). ¡Hermosa visión de los militantes libertarios!

Sin embargo, un mínimo de lectura de Bakunin enseña que su obsesión no fue que “*la gente es básicamente buena*” sino la creación de sociedades secretas para evitar que la buena fe popular estuviera engañada por pseudo revolucionarios, de ahí el rechazo bakuninista de la autoridad incontrolable y estatal. Y de pasada es la respuesta libertaria a la calumnia de “*Makhno [...que usaba] la dominación*” (p. 89), enfoque de Barclay que muestra sus pocos conocimientos históricos y su voluntad de juzgar a pesar de eso. En efecto, los campesinos ucranianos eran muchas veces más exigentes y violentos que Makhno (ver las memorias completas editadas en francés por Skirda en 2009 y en parte disponible desde los 1930).

Además, la cita completa (que Barclay parece ocultar) muestra la oposición entre la sociedad manipulada y la sociedad libertaria, o sea un control rígido desde la base, en la versión castellana de la antología de Bakunin de Maximov (indicada por Barclay en su bibliografía) es *Cuando las masas están profundamente hundidas en su sueño, resignadas pacientemente a su degradación y esclavitud, los mejores hombres, los más enérgicos e inteligentes, los más capaces de prestar grandes servicios a la humanidad en un medio distinto, se hacen necesariamente déspotas. A menudo mantienen la ilusión de que trabajan por el bien de aquellos a quienes oprimen. Pero en una sociedad inteligente y bien despierta, que guarde celosamente su libertad y esté dispuesta a defender sus derechos, incluso los individuos más egoístas y malévolos se convierten en buenos*

¹ Cita de inicios del siglo XI del presbítero Kozma en sus prédicas contra los bogomilos en Bulgaria, que se fueron extendiendo hasta el norte de Italia y el sur de Francia con los albigenses, diezmados por la guerra y la Inquisición creada para aniquilar a los herejes; fuente *Христоматия на старобългарска литература*, *Jristomatía na starobálgarska literatura* [antología literatura en viejo búlgaro], Sofía, 1967, p. 208 y *История на Македонскиот народ*, *historia na makedonskiot narod* [Historia del pueblo macedonio], Skopie, 1969, tomo I, p. 113).

*miembros de la sociedad. Tal es el poder de la sociedad, cien veces mayor que el de los individuos más fuertes*².

La conclusión de Barclay es también interesante: la acumulación de verbos en opcional viene a sugerir que una sociedad sin jerarquía es punto que menos que imposible. Si a él le conviene esta sociedad capitalista está en su derecho. La revolución libertaria se dirige a todos sin rencores (al contrario del terror organizado y mecanizado de los burgueses -y pseudo socialistas-, apuntaba Bakunin).

Félix Talego Vázquez en “poder y mediación” aborda nociones claves, a partir de Michels, como un estudio suyo en Marinaleda [1996] con esta cita excelente del líder local: *“la disciplina proletaria es, sobre todo, compromiso, cada vez más radical y más firme de cada obrero con su clase. [...] La Asamblea es la clase obrera que decide. Sus acuerdos han de ser, por tanto, mandatos sagrados para todos y cada uno de nosotros. [...] es el único método práctico de respetar a nuestra clase y de avance hacia el socialismo.”*

Es factible yuxtaponer este juicio sobre grupos fetichista de la “asamblea” (cerrada y domada y embrión de Comité Central) *La « autonomía obrera » presupone un ente mítico -«la clase»- que sustituye a su homónimo concreto -la clase obrera-; presupone una aspiración permanente de protagonismo atribuida a una clase homogénea, con una ideología enteramente propia, y no ampliamente refleja da por supuesto que el solo ejercicio de la «autonomía» aparta globalmente a «la clase» de todo determinismo, la inmuniza globalmente contra el contagio de la escala de valores -la ideología- impuesta a la sociedad por la clase dominante [...]*³.

La conclusión final sobre el cinismo de los líderes supuesta o verdaderamente populares es del todo aceptable.

Habría sido interesante seguir el análisis con la Carta de Bakunin a G. Nechayev y las oposiciones entre la cúpula y las bases de CNT en 1936 y 1939 y en 1976-1984, para ver si el proceso degenerativo e integrado por la mayoría es igual que en las organizaciones autoritarias.

El tercer capítulo sobre los movimientos contemporáneos empieza por un excelente análisis de Graeber ridiculizando la teoría del choque de civilizaciones a partir de hechos históricos indudables. Gavin Grindon y Jesús Sepúlveda aportan datos valiosos sobre aspectos concretos. El último capítulo “Alternativas de futuro en base al pasado” tiene un título prometedor. Los aportes de Karen Goaman y John Zerzan son válidos, pero bastante ligeros, a mi parecer. Creo que el día a día impone otra visión: la presión de la miseria y la necesidad de supervivencia de los más excluidos nos remite en parte a las insurrecciones medievales, explosiones de rabia y violencias contra las clases más acomodadas y en parte a un rechazo del modelo capitalista, por ineficiencias y defectos inseparables de la teoría.

De ahí, una reivindicación entre mítica y mística de un pasado indígena en América (p. 161 y ss.), de la sociedad igualitaria de los piratas (p. 151 y ss.) o de otra sociedad de tipo socialista. Y los antropólogos tienen mucho que aportar siempre que no caigan en meros parcheos de fachadas capitalistas.

Frank Mintz, 09.09.2010.

² Bakunin *Escritos de Filosofía Política*, 2, p. 61, (http://www.fondation-besnard.org/article.php3?id_article=1024).

³ Felipe Orero (Pepe Martínez fundador de la editorial Ruedo Ibérico) “CNT: ser o no ser” en *CNT Ser o no ser, la crisis de 1976-1979*, Barcelona 1979, pp. 166-167.